



Elena Castiblanque. I.E.S. Enrique Tierno Galván. Moncada (Valencia).



HOY HE CONOCIDO A BERHKA

Berhska es una niña eslovaca, tiene diez años, es rubia, de piel clara, alta y tiene los ojos azules como el mar.

Habla con un acento abierto y muy bonito, también ha aprendido algo de español.

Ha venido a España a pasar una temporada, porque aquí tiene familia.

Me ha contado, que en su país, hace mucho frío durante todo el año y especialmente en invierno. Para ella la nieve es un paisaje de lo más normal.

Le gusta hacer crucigramas y me ha enseñado una canción de su tierra.

Berhska dice que la comida de aquí es muy buena, le gusta la paella, la tortilla y sobre todo las frutas y verduras que tenemos tan variadas.

Aquí disfruta más tiempo de las cosas, porque los días son más soleados y parecen más largos.

Le gusta jugar y divertirse como a cualquier niño.

En su país ella se acuesta pronto y se levanta temprano para ir al colegio, no puede disfrutar en la calle, porque la temperatura es muy baja, y tiene que estar en casa la mayor parte del tiempo.

Es muy simpática y me pregunta cosas del colegio, lo que hacemos, quiénes son mis compañeros y cómo se llama mi tutora.

Bueno, como podéis ver Berhska es una niña muy normal y tiene costumbres parecidas a las nuestras.

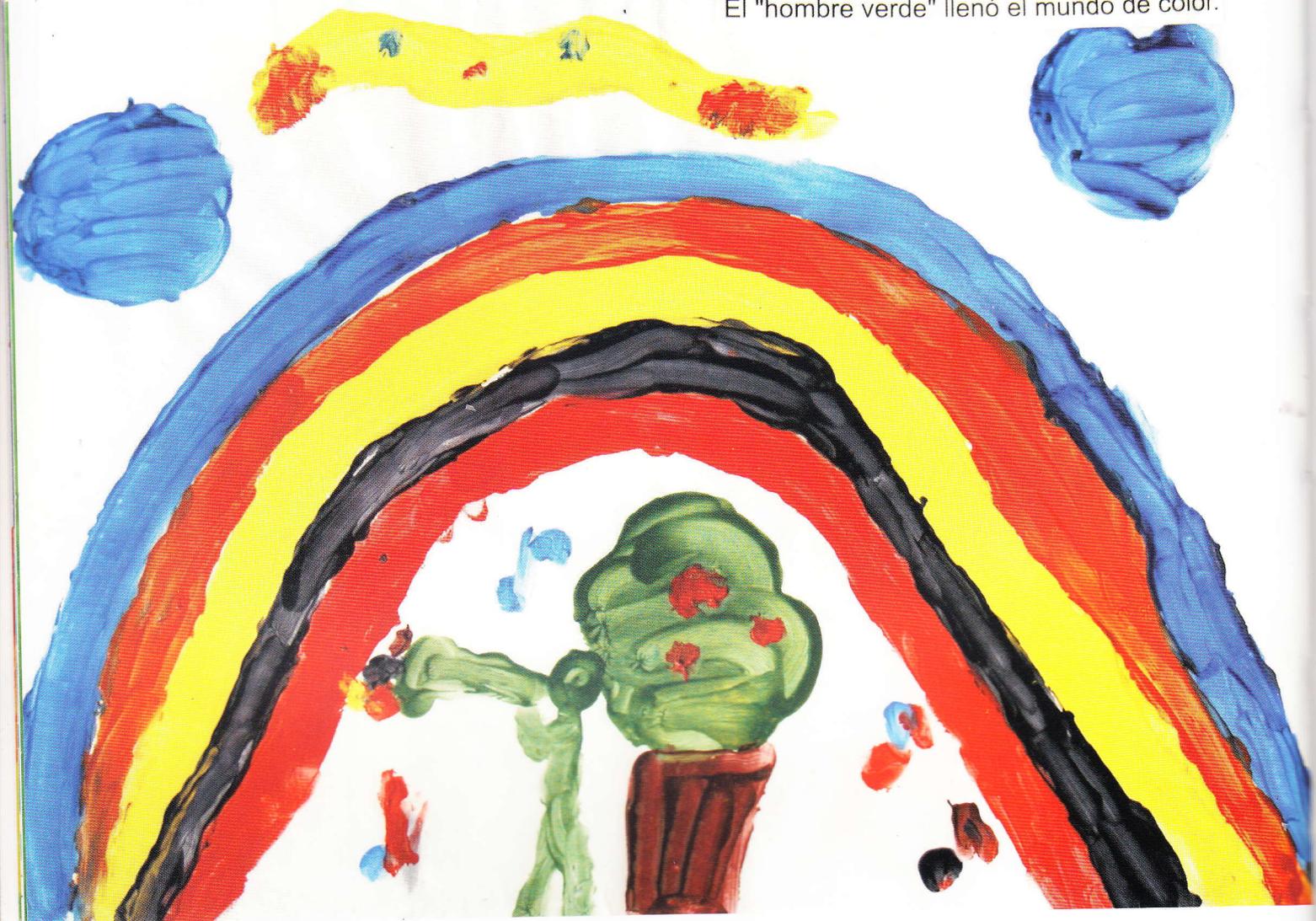
Minerva Gómez

(9 años)

4º B. Colegio Mare de Déu del Olivar. **Alaquàs (Valencia)**



El "hombre verde" llenó el mundo de color.



José Raúl, Estefanía y Elena. C.R.A. Peñas de Alcadozo. (Albacete).



MI HISTORIA

Vivía en Buenos Aires, Castelar, una localidad muy linda con casas de diferentes tamaños, árboles, flores y mucho verde.

Mis papás se llaman José Manuel y Encarnación. Mis hermanos Laura y Federico y yo la más chiquita de todos, Cecilia.

Pasábamos la mayor parte del tiempo en familia. Nos reuníamos los sábados a comer unas pizzas o los domingos a comer un lindo asadito.

La vida se fue desarrollando, con alegrías y tristezas, con optimismo, con ganas de muchas cosas. Hasta que un día pasó lo que pasó.

Mi papá nos reunió a todos para decirnos algo muy triste. Se había quedado sin trabajo.

Sentí como si todo se derrumbará a mis pies. Fueron meses duros, con esperanza de conseguir un trabajo, para poder seguir, y no perder nada de lo que teníamos. Desgraciadamente mi papá no encontró trabajo y tuvo que tomar la decisión de volver a España, su país natal, para conversar con personas que le habían hecho propuestas.

Pasaron varios meses desde que se había ido, nos mandábamos cartas, nos hablábamos por teléfono y teníamos mucha confianza de volver a vernos pronto. ¡Y así fue! Un día mi papá nos llama para avisarnos de que volvía a Buenos Aires para buscarnos.

A partir de ese momento, comenzó una sucesión de días de alegrías, de tristeza, emoción, miedo y al cabo de un mes, nos encontrábamos en España.

Llegar fue una gran alegría, el conocer gente nueva, con deseo de adaptarse, integrarse, de tener nuevos amigos.

Esta es mi historia, el final, no se sabe, es cuestión del futuro, pero un final va a haber.

Cecilia González

(13 años)

2º B (ESO) I.E.S León Felipe **Getafe (Madrid)**





Yuliya Pavlova. I.E.S. León Felipe. Getafe (Madrid).



MI AMIGA DESCONOCIDA

Capítulo 1. Cambio de lugar

Mis padres son arqueólogos desde que yo recuerdo. Siempre andamos de acá para allá, que si expediciones en Grecia, que si un fósil importantísimo en Rusia... Total, que no somos nada sedentarios.

Olvidé presentarme, soy Eloísa y tengo doce años y, como ya he dicho, nunca estoy en un lugar y mucho menos en una escuela más de tres meses. Me consideraréis afortunada ya que sé cuatro idiomas, no porque los haya estudiado sino de tanto oírlos. La verdad es que no tengo amigos íntimos, de esos que te quieren realmente, no por la fama que tengas sino por cómo eres. Cuando hago amigos en una escuela, me tengo que ir a otra y los compañeros de la escuela en la que estaba se olvidan de mí. El caso es que cuando estaba en una escuela de Egipto, me tuve que ir a una de China, me entristecí al recordar que el chino era uno de los idiomas más desconocidos para mí.

Cogimos el avión cuando acabé mis clases y nada más montar en el gigante Boeing 707 tomé asiento al lado de la ventanilla y me puse a jugar con la game-boy, pensando si allí tendría más suerte con los amigos... y después de un rato me perdí en un sueño profundo donde hacía amigos de todo el mundo. Hasta que la suave mano de mi madre y el chirriar de las ruedas del carrito de la co-



mida, que transportaba una amable azafata de pelo cobrizo y ojos verdes me despertó.

- ¡Despierta Eloísa, cariño! – susurró mi madre cuando la azafata se detenía y preguntaba si preferíamos pescado al horno o carne con patatas fritas, con una amable sonrisa en la cara.

Después de comer, pregunté a mi madre cuánto faltaba para llegar.

- No mucho – respondió ella – sólo media hora – y me dio un beso en la mejilla izquierda.

Cuando miré por la ventanilla estábamos aterrizando.

- ¡Qué pronto pasa el tiempo! – me dije y me apresuré a guardar mis cosas en la mochila bandolera que tía Neny me regaló en las únicas Navidades que pasé con ella.

Al bajar del avión fuimos a por las maletas a la cinta transportadora y cuando recogimos el equipaje nos dirigimos al hotel que meses antes habíamos reservado.

El hotel estaba situado cerca de una ciudad al Norte y de un gran bosque por el Este, se llamaba Hotel Gran Diosa y era de cinco estrellas.

Después de acomodar nuestras cosas en la habitación 320, pregunté a mis padres, que estaban hablando con un señor rollizo de aspecto inglés, si podía ir a investigar los alrededores.

Sí – fue su respuesta – pero no te vayas muy lejos.

Capítulo 2

Explorando la ciudad

Nada más salir del hotel, me dirigí con mi perro Pizk, que nos acompaña en todos los viajes, a la ciudad. Era pequeña, la mayoría eran casas bajas con tejados de distintos colores, la gente se desplazaba en bicicleta con enormes gorros, a las afueras de la ciudad recogían arroz un grupo de chicas jóvenes.



Estuve comprando cosas, pero como no sabía hablar chino con los gestos me apañaba, Compré uno de esos grandes gorros de paja, un cuadro con mi nombre escrito en chino y un juego en el que te pides una bola de un color y tienes que pasar pruebas, tengo que practicar más.

Como sentía mucha hambre, salí de la tienda y me fui al restaurante de enfrente que por la guía para turistas que también compré en la tienda, se llamaba La comida del País del Sol Naciente. La puerta tenía dos dragones tan bien hechos que parecía que de un momento a otro iban a soltar una llamarada y chamuscarte todo el pelo.

El ambiente de dentro era mucho mejor que el de fuera. Tenía un coro de chinitas cantando con un señor tocando un raro instrumento acompañando al son.

Las mesas eran muy bajitas y para comer había que arrodillarse en unos diminutos cojines de terciopelo rojo. Estaba todo perfumado con quemadores con olor a flor de loto y alumbrado por velas de colores, y todo el suelo estaba lleno de pétalos de rosa.

Me arrodillé junto a una mesita frente al coro. Un camarero que parecía hablar mi idioma se acercó y dijo:

- ¿Qué desea comer la señolita?
- Un "chop-swey" de pollo, por favor.
- ¿Y pala bebel?
- Agua sin gas, gracias.
- Enseguida – dijo el chino, y se marchó tarareando la canción que cantaba el

coro.

Al momento salió con mi comida que estafa muy adornada y deliciosa.

Cunado iba a pedir helado caliente con salsa de arándanos de postre, sonó el teléfono móvil que me prestó mi madre por si me perdía, con su *Ave María* de Bisbal, y me apresuré a cogerlo.

- Eloísa, ¡te estamos esperando para comer! – dijo mi padre.
- ¡Pero si estoy pidiendo el postre papá! – dije yo.
- Pues ven a la hora del té – dijo y colgó.

Yo me dispuse a comer el sabroso helado caliente con salsa de arándanos.

- Mmmmm.... ¡qué rico! – dije y seguí comiendo.



Las coloqué en un álbum muy grueso forrado de tela de seda donde tenía las fotos de mis viajes, mis amigos, mi familia, etc...

¡Qué buenos recuerdos! Pensé y me dormí,

Capítulo 4. Huída al bosque

Días después de aquello mis padres y yo nos fuimos a celebrar nuestro primer mes en China y recordé que cada mes a los extranjeros en el colegio nos hacían un examen sobre las palabras y el vocabulario que habíamos aprendido ¡Era al día siguiente! Les dije a mis padres que me iría enseguida a la habitación. Me puse a estudiar, ya que sólo sabía escribir cosas como hola, ¿qué tal?, perro, gato...

Al día siguiente en el examen me pusieron muchas preguntas de las que poco entendía. Respondí las que sabía y las otras...

Cuando me entregaron el examen corregido, ¡¡¡ ME ESPERABA MENOS ¡!! Un 6,75 fue mi nota, que para un mes allí estaba muy bien.

Llegue ilusionada al hotel contando a mis padres la noticia. Que ¿cómo me respondieron? Riñendo ¿No les parecerá suficiente que una niña de doce años como yo, lleve un mes en China y saque un 6,75 en el primer examen? Total que me quedé sin postre y castigada sin salir a investigar.

Días después el castigo seguía en pie y yo deseaba ir a investigar al bosque. Así que una noche sin hacer ruido me escapé al bosque. Corrí y corrí y corrí hasta llegar a un claro donde la luna se reflejaba en las transparentes aguas de un lago cubierto de flores de loto, un suave olor a té cortado hace poco indicaba que había una plantación cerca.

Una cascada saltaba desde lo alto de un peñasco haciendo que diminutas gotas de agua me salpicaran.

Ensimismada en mis pensamientos oí que algo se movía de entre unas ramas de bambú un gran oso panda apareció. No me moví del sitio porque son inofensivos si no te metes con ellos. Se acercó a mí con una rama de bambú en la boca, la soltó a mis pies y se tumbó a mi lado. Estuvo jugueteando un tiempo y des-



pués le conté lo que me pasó. Parecía interesado, aunque no soy el Doctor Olitel para comunicarme con los animales, pero realmente lo parecía.

Me comí el azúcar que una caña azucarera que estaba a mi lado me proporcionó. Me fijé y el panda tenía un hilito con un colgante que en chino ponía Pandi. Debía ser de alguien

Capítulo 5

Xuan Jin

Con el panda a mis pies, el ruido del agua chapotear, azúcar en la boca y la suave brisa que corría cualquiera se hubiera dormido, incluida yo.

Cuando desperté el cielo aún seguía plagado de estrellas y el panda se había ido. Corrí sin parar hasta el hotel donde refugié en mi mullida cama. Parecía que papá y mamá no se habían enterado, pero estaba equivocada...

- ¿Qué tal has dormido, Eloisa? – preguntó mi padre a la hora del desayuno.
- ¡Oh! Muy bien, gracias – disimulé.
- ¿Te levantaste al baño esta noche? – dijo mamá.
- No. ¿Me pasas la mantequilla? – dije intentando cambiar de tema.
- Esta noche me desperté varias veces y no estabas.
- ¡Sí! y esta mañana olía muy raro en la habitación – dijo papá.
- Es que... bueno... yo... yo no...
- Te escapaste anoche ¿verdad?- dijo mamá.
- No saldrás en tres semanas, ¿entendido? – sentenció papá.
- Sí – dije yo resignada.
- Y ahora vete al colegio si no quieres llegar tarde.

Cogí la mochila y anduve despacio porque aún faltaba media hora para entrar. En el recreo de la mañana la niña que siempre estaba sola se me acercó y me dijo que el panda era suyo.

- ¿Cómo sabes que estuve con un panda? – pregunté.
- Os ví, siempre salgo a pasear con mi panda – dijo. Coo si pasera con un oso fuese lo más obvio del mundo.



También me dijo que se llamaba Xuan Jin y que nadie quería ser amiga suya porque venía de Hong Kong.

Yo le conté muchas cosas de mis viajes, de la vida en España...

Desde ese momento nos hicimos muy amigas y cada vez que mis padres tienen que ir a China me voy con ella. Y a veces se viene ella con nosotros. Ahora mismo ella está aquí y me acaba de decir que nos tenemos que ir. Así que un saludo de Xuan Jin y otro mío, de Eloísa de Cáceres, para todos los lectores de este cuento.

¡Adiós y hasta nuestro próximo viaje!

Libertad Clemente Leo

(11 años)

Curso 6^a A. Colegio Público González Encabo Talayuela (Cáceres)



José Jiménez Torres. C.E.I.P. San José. La Puebla de Cazalla (Sevilla).

